

María Mercedes Gallego Esperanza

BUCIÑOS, X PREMIO FRANCISCO DE MOURE

El Grupo Francisco de Moure acordó otorgar el X Premio Francisco de Moure 2007 al escultor Manuel García de Bucíños, no solo por los méritos que concurren en él sino también en reconocimiento a su altruismo al donar a la iglesia orensana del Sagrado Corazón el sagrario que preside su altar¹.

Desde su llegada a Ourense, Bucíños, junto con un grupo de jóvenes artistas que serían conocidos como “Los Artistiñas”, fue uno de los primeros en comenzar a romper con las premisas, ya agotadas, por las que estaba transcurriendo nuestro arte, proporcionando a las formas vernáculas un lenguaje indudablemente más contemporáneo.

Este grupo emergente, con ansias de innovar y también bullicioso, pronto se hizo un hueco y sus miembros, más a título individual que de grupo, fueron ganándose por distintos derroteros su propio espacio y su propio reconocimiento. Bucíños, rigurosos en su trabajo, supo compaginar su presencia en estos ambientes con su fructífero trabajo de taller del que lleva años recogiendo los frutos del reconocimiento de la sociedad. Los premios se insertan en su currículum con asiduidad, su nombre es noticia con frecuencia, su solidez ha ido creciendo con los años. Todo ello prueba inequívoca de su talento. Cuando esto sucede, el éxito, con frecuencia, hace que nos olvidemos del esfuerzo que existe detrás de cada logro, de lo duro que es mantener una carrera creativa y que no solo con entusiasmo se logra el éxito, sino que este tiene que venir acompañado de otras virtudes.

Por ello hoy quisiera en esta ocasión individualizar y cruzar el telón, ver lo que se oculta detrás de la noticia del premio o del éxito y observar la solidez de la obra así como el trabajo que los respalda. Para ello es necesario comenzar por llamar la atención sobre lo que yo denomino “la soledad del esfuerzo creativo”, cuando el artista, en este caso Bucíños, solo ante la materia, busca y medita los medios para explorar una realidad que a veces se escapa a la percepción. Ese silencio incómodo que enfrenta al artista con la materia aún sin definir y en ocasiones con la insatisfacción de lo que persigue hasta que tras explorar diversas posibilidades llega al momento en que la creatividad fluye y a la que sigue el proceso de esa sabia mezcla que supone el riguroso trabajo y la imaginación, y nace la obra y a través de ella se va labrando el estilo del escultor.

Hemos visto como nada es casual, si no resultado de una actitud reflexiva. A partir de ahora es cuando se puede comenzar a hablar de su estilo y de su obra.

A la hora de darle forma a su inspiración Bucíños tiene preferencia por los materiales tradicionales: la madera, la piedra y el bronce, que conviven en armonía y en ocasiones en una misma pieza. Podemos decir que sus obras proclaman las bondades de estos sobre todo a través de las distintas texturas que el artista les confiere, logrando un comportamiento diferente de la luz en cada una de ellas.

La utilización del bronce ha hecho que el propio escultor se implicase personalmente en la fundición de varias de sus obras, dando como resultado que el acabado de algunas de ellas responda a fórmulas propias, a la vez que se convierten en un homenaje a los procedimientos artesanos.

Desde el punto de vista temático, a lo largo de su trayectoria creativa existen unos motivos recurrentes que tienen como protagonista la figura humana, en grupo o individual. En el primer apartado destacan los grupos familiares o las maternidades y en el segundo la mujer y los niños. Todos ellos nos dan cuenta de la inagotable capacidad del escultor en la interpretación de estos temas, prueba inequívoca de su talento. En la escultura pública, su condición de encargo impone con frecuencia la temática, lo que en su caso ha dado lugar a un amplio muestrario de figuras de la literatura gallega.

Aun a sabiendas que en el extenso catálogo de Bucíños se encuentran otras obras dignas de especial atención, permítanme, en esta ocasión, que eche mano de algunas piezas de su repertorio público para hacer una sucinta reflexión, no solo por la mayor accesibilidad del espectador a la obra sino también por querencia personal.

Pues, evidentemente, a estas alturas no cabe duda de que, por su extraordinaria actividad, Bucíños es uno de nuestros escultores más requerido. Su estrategia de seducción se basa en un enfoque refrescante y lleno de lucidez de nuestra escultura, a lo que suma un lenguaje preciso y una austera propuesta visual.

La importancia de su discurso formal radica, con la ductilidad de la que hace gala, en ser capaz de modular lenguajes que agradan al espectador.

A Bucíños le cabe el honor de encontrarse entre los escultores que sentaron, en la década de los setenta, las bases para que pudiese comenzar a hablarse de una nueva escultura pública en Galicia.

Buen conocedor de su oficio y consciente de una necesidad de renovación en la escultura, no dudó en atreverse, aunque tímidamente, en ir introduciendo pequeñas oquedades en sus esculturas. Famosa y contradictoria entre el público se hizo por este motivo **El Afilador** de Luintra (1971), en la que a las oquedades, aún no plenamente conseguidas, se suman las superficies poco pulidas.

Pocos años después (1975) realizaría una cabeza de **Valle Inclán** para Vilanova de Arousa. A pesar de ser una obra secundaria del autor, ya rompe con la monotonía del busto tradicional y nos muestra una concepción y un tratamiento diferente de las superficies.

Cuando en 1978 se cumple el milenio de la muerte de **San Rosendo**, le encargan para Celanova una estatua del Santo que inaugura con fortuna su numerosa presencia en la escultura pública orensana.

A pesar de lo inaccesible que resulta su contemplación para el viandante, se puede observar en ella que el artista ya ha dado un gran paso aligerando los volúmenes y llevando la oquedad al máximo, alcanzando mayor movimiento, pero manteniendo, como sucederá en obras posteriores, los rasgos definitorios del rostro y en este caso también de los atributos episcopales: la mitra y el báculo.

Los temas populares enriquecen el repertorio iconográfico de Buciños: la emigración, al pescador, folclore o niños jugando han servido para inspirar sus respectivos monumentos.

A la emigración (1989), en la provincia de Pontevedra está ubicada en un abierto espacio natural. El escultor crea una escenografía con la familia en el momento de la despedida. Aparece definida, desde el punto de vista técnico, por la ligereza de los volúmenes y por el movimiento marcado por los brazos de los protagonistas.

Más novedoso resulta el monumento **Al Pescador** en Marín (1991), en el Buciños juega con el desdoblamiento de la figura para convertirla en dos, produciendo una sensación de envolvente ligereza y cumpliendo, por otra parte, con los preceptos que va introduciendo en su escultura pública como escala a tamaño natural, pequeño pedestal, accesibilidad del viandante y utilización del bronce.

Muy próxima a este, en el tiempo y en la técnica, se encuentra el monumento ourensano **A Rey de Viana**, con la salvedad de que aquí Buciños lleva al extremo el equilibrio y la ligereza de las formas de la pareja de bailarines.

Los niños no dejan de estar presentes en la escultura pública de Buciños. Los hemos visto en el monumento **Al Emigrante** o en el monumento **A Bóveda** formando parte del conjunto, pero se convierten en protagonistas únicos en “**Nenos Jugando**” de Lalín o en el monumento **Al Libro** de A Coruña.

Como ya hemos dicho anteriormente, uno de los repertorios más amplios del artista en la escultura pública corresponde a escritores gallegos: Valle Inclán, Otero Pedrayo, Castelao, etc. Quiero recordar que esta serie se inicia con el Otero Pedrayo de Ourense, si excluimos la cabeza de Valle Inclán de Vilanova de Arousa.

El monumento **A Otero Pedrayo** (1983), en Ourense, marca un hito en la trayectoria del escultor y en la de la escultura pública de la ciudad. Para el primero supuso llevar a la práctica ideas que ya bullían en su cabeza desde algunos años

atrás, como la de que fuese una figura puente entre lo tradicional y lo moderno, o bajarlo del pedestal para hacerlo más cercano y reconocido por el pueblo. Mientras para la ciudad, escasa en monumentos escultóricos, supuso sentimientos encontrados y un primer paso hacia lo que debería ser una nueva concepción escultórica en el espacio urbano, que a día de hoy no termina de dar los resultados que serían de desear.

Castelao está presente, además de en el grupo de la plaza do Encontro, en dos encargos: uno de Pontevedra y otro de Ourense. Son muchos los años que transcurren entre el primero y el segundo, lo que nos permite ver varios cambios en las concepciones del escultor. Cada escultura emite un discurso preciso y diferente de la otra, al acentuado movimiento de la de Pontevedra, caminando con las ropas azotadas por el viento, se opone la actitud más estática y reflexiva de Ourense, que también desciende del pedestal para resultar más cercana.

Alfredo Brañas y **Alexandre Bóveda** también están presentes en el catálogo de Bucíños. Para honrar al primero en Carballo, el escultor diseña, hace más de veinte años, una pieza que evoca los cruceiros, decorada con cierto barroquismo y simbolismo. Ejemplos como este no es frecuente encontrar en la obra de Bucíños que tiende a la simplificación de las formas y a la ausencia de retórica. El de Bóveda, realizado varios años después, es la antítesis por su sencillez.

Como colofón a este apartado de literatos, consideramos que no debe faltar el conjunto escultórico de la **plaza do Encontro** en Vigo. Aquí Bucíños en un espacio sin tiempo hizo que se encontraran algunos de nuestros grandes escritores: Valle Inclán, Otero Pedrayo, Castelao... Aquí, al igual que sucedía con el Castelao de Ourense, pone de manifiesto el acceso a nuevos planteamientos formales, por lo que resulta un conjunto más contenido y sin alardes, conseguidos a base de aplicar unos recursos más ajustados.

Después de la breve mirada retrospectiva sobre la obra pública de Bucíños y para concluir este apartado, también de manera sucinta debemos recordar que las premisas en las que trabajó nuestro homenajeado en pro de la modernización de la escultura pública parten de las premisas: La quiebra del volumen compacto de las esculturas, de la reformulación de la imagen, de crear un nexo con el espectador con la casi desaparición del pedestal y de despojar la obra de lo accesorio a favor de una mayor claridad.

A modo de resumen se puede decir que, según han transcurrido los años, hemos visto como el escultor se ha ido adentrando en la búsqueda de nuevas opciones tendentes a alcanzar una escultura renovada, lo que le ha permitido mostrar su visión de la contemporaneidad sin que ello haya supuesto dejar de ser fiel a la estética que lo ha hecho inconfundible y que lo llevó a acceder a nuevos planteamientos formales y a que cada obra avanzase un poco más sobre la anterior.

No obstante, si hubiese que buscar un punto de inflexión en su obra, sería en los últimos años, en los que, tras un proceso de maduración, ha hecho una particular síntesis de su propia trayectoria sin descuidar la forma y mostrando siempre cierta versatilidad, pero renunciando a los movimientos y oquedades acentuadas y transmitiendo más serenidad a las figuras, tal y como se puede apreciar en sus obras más recientes.

No sería de justicia si el broche final a mi intervención no correspondiese al otro protagonista de este acto: **El Sagrario** que el artista realizó, de manera altruista, para la iglesia del Sagrado Corazón en el barrio orensano de A Carballeira.

Admirable ejercicio de sencillez en un lenguaje preciso con el valor añadido de que en estos momentos en que algunos artistas secularizan lo sagrado en sus obras, Buciños vuelve a las raíces, a la tradición iconográfica, a las connotaciones alegóricas de la fraternidad y del pan y de las espigas y las uvas, símbolos esenciales de lo que acoge el sagrario.

NOTAS

¹ Las fotografías de este trabajo son del fotógrafo Mani Moretón a quien agradezco su generosidad.



Emigrante: *Al Emigrante (A Lama – Pontevedra)*



Encontro: *Encontro, detalle (Vigo – Pontevedra)*



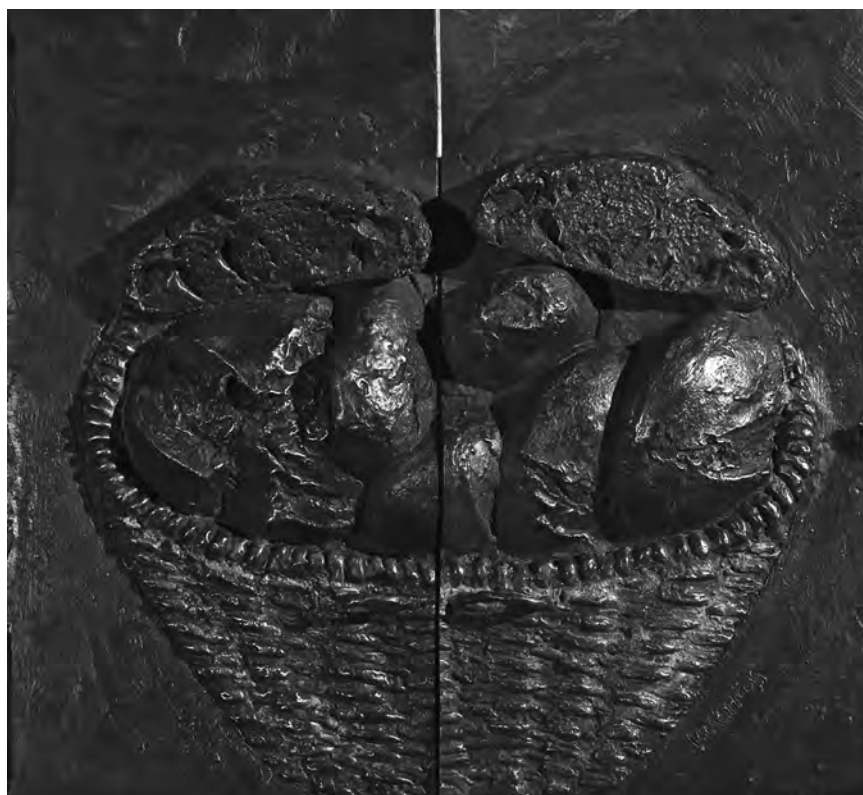
Marinero: *Al Marinero (Marín – Pontevedra)*



Pedrayo: *Otero Pedrayo (Ourense)*



Sanrosendo: *San Rosendo (Celanova – Ourense)*



Sagrario01, 02, 03, 04: *Sagrario*, Iglesia Sagrado Corazón (Ourense)







DOCUMENTOS
E HISTORIA